

DEL CONCURSO DE BIBLIOTECAS JUVENILES

Alocución del camarada Gabriel Juliá Andren, Director de la Colección de Clásicos Españoles

La Delegación Provincial del Frente de Juventudes, conociendo la influencia que el libro ejerce en la formación de la juventud y comprobado el interés que entre los afiliados ha despertado el Servicio de Bibliotecas en Distritos y Campamentos, organiza el primer concurso y exposición Provincial para el Fomento de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Todos los españoles dignos de serlo, hemos de congratularnos de esta iniciativa de la Delegación Provincial del Frente de Juventudes y felicitarla. Dicho concurso puede constituir y constituirá sin duda, un poderoso estímulo para que las juventudes españolas empiecen a sentir por los libros un amor que a la larga dará sus frutos. Frutos prácticos y eficaces: formación de un selecto núcleo intelectual que será vivero inagotable de dirigentes; individualidades formadas y maduras, un amplio y sentido fundamento científico capaz de elevar el nivel cultural de España.

La Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. sigue con tal iniciativa su trayectoria maravillosa en pos de una Patria grande con títulos sólidos para intervenir con noble ejecutoria en todas las cuestiones espirituales hoy planteadas, y resolverlas con soluciones justas y adecuadas a los graves momentos por los que atravesamos. La España que soñó nuestro José Antonio, no es sólo una España fuerte y potente bajo el punto de vista material, UNA ESPAÑA, sino también y muy principalmente una España misionera y ecuménica con su visión propia de los grandes problemas espirituales, con capacidad para abarcarlos y solucionarlos.

En las Bases del Concurso, publicadas ya por la prensa, encontrarán los radioescuchas a quien les interese y ojalá sean éstos muchos, los puntos reglamentarios a que deben sujetarse y atenerse.

En los libros deben ver nuestras juventudes no sólo su aspecto externo y tangible de reunión de muchas hojas de papel impreso que se han cosido o encuadernado juntas con cubiertas de papel o cartón, formando un volumen, sino un sistema de pensamientos coherentes y una guía segura para llegar a comprender este vasto y complejo problema que es el de vivir y actuar en una Patria renacida y con ímpetus y aspiraciones hacia un Imperio Español espiritual y material.

Nada más. Hacemos votos para que este Concurso sea fructífero.

(Radiada por Radio Nacional de España en Barcelona, el día 2 de Abril de 1941, a las 13'45 horas.)



Fot. Ramoneda

A CRISTO EN LA CRUZ

PERDÓN, Jesús piadoso,
por cuanto haya podido yo ofenderte,
mas niégame el reposo
hasta que mi alma acierte
a recoger el fruto de tu muerte.

Que en tanto que el pecado
hallar en mí consiga su cobijo,
¡oh no, Padre adorado!
Tú no querrás de hijo
que ascienda junto a Tí tu humilde
Como ave voladora [hijo]

que pugna en vano por volar del todo,
el alma pecadora
se debate en tal modo
con las plumas cubiertas por el lodo.

Cuando triste contemplo
tu noble faz de espinas coronada,
elevo desde el templo
a tu inmortal morada
una oración en lágrimas bañada.

Pues cuanto más admiro
tu infinita bondad para conmigo
más con dolor suspiro
al ver que no consigo
mi alma pecadora unir contigo.

La sangre por tu frente
resbala cual las gotas de rocío
en lirio transparente,
¡como Jordán el río,
nos purificará, dulce Dios mío!

¿Quién ante tí no inclina
la frente impura y vil, avergonzado?
Ante tu Cruz divina
¿alguien se habrá postrado
sin que el ánimo sienta conturbado?

¿Tendrá tan duro el hombre
su pecho, que no ablande al fuego
¿tus dolores sin nombre [santo?
que me conmueven tanto,
no son bastantes a mover su llanto?

Mas no, que el hombre inmundo
que condenó al suplicio en día aciago
al Redentor del mundo
dando para su estrago
burlas crueles de su amor en pago

es el mismo de hogaño,
que recogiendo en el pecado aliento,
renueva año tras año
en obra y pensamiento
del Calvario tu horrible sufrimiento.

Sólo podrá salvarnos
tu gracia inagotable y nuestro celo
en bien obrar y amarnos:
tu Cruz es mi consuelo,
la escala de Jacob que guía al cielo.

JUAN GODO COSTA